Alicante. - AñoXXIII.—Núm. 4608. NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS. Mártes 17 de Septiembre de 1901

LA UNION DEMOCRATICA

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la provincia

(Teléfono número 181)

Precios de suscripción.

En Alicante 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre. —Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

Puntos de suscripción

En la redacción y admon. Alfonso el Sabio 26 ent.º.—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen. Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.



UNA PEQUEÑA ESPERANZA

Estamos á mediados de Septiembre; las vacaciones imperiosas del verano han pasado; se acerca ó debe acercarse la reapertura de las Córtes, y aquella célebre ponencia de reorganización de servicios, no han dicho "esta boca es mía", y aquella no menos célebre reforma general, ofrecida desde 1899 para compensar las heridas al contribuyente del presupuesto Villaverde, no ha parecido por parte alguna.

Pero ahora tenemos una ligera esperanza de que en Marina no seguirán las cosas como antes, y no fundamos esa esperanza en la actividad del ministro ganadero, que ha sido y es nula, ni en iniciativa alguna del gobierno ni de la ponencia, sino en una noticia que va rodando por las columnas de los periódicos, desmentida aquí, confirmada allá, mixtificada más lejos, según la cual, y en puridad, los oficiales jóvenes de Marina se han plantado diciendo: «ó sobramos nosotros, ó han de adquirirse barcos», consignándose cantidades bastantes para ejercicios y maniobras.

El dilema es evidente y la cuestión está bien planteada. Si hubiéramos de continuar como ahora, con esos esperpentos que navegan á ratos para solaz de la real familia, los dignos oficiales de Marina estaban de sobra y podrían dedicarse desde luego á otras profesiones; si la actual desorganización, derroches por un lado y miserias por otro, hubieran de seguir, holgaba el personal, después de pegarle fuego al ridículo material; pero la opinión pública en masa y á grito pelado, que sólo desoye el ministro de Marina, está pidiendo á todas horas la reforma de los arsenales, como condición previa, indispensable de todo punto, para la adquisición de nuevos y buenos barcos, sin que ese grito encuentre eco de ninguna clase en el ministerio de Marina. No quiere la opinión que los arsenales sean asilos de beneficencia; no quiere que se sacrifique el carácter genuinamente industrial de la construcción y conservación de barcos, á la burocracia, á la ordenanza y al expedienteo madrileño, que es de oro; no quiere el «statu quo», lo que quiere es que se proceda á una reforma radical y profunda en los servicios todos de la Marina, reforma ajustada á un plan, á un pensamiento, á un propósito definido que nos conduzca á tener barcos de las condiciones y tipos que exigen las necesidades de la nación, en la cantidad que permita nuestro estado económico, y puestos en manos de un personal que navegue y que se ejercite en las artes todas de la guerra en tiempos de paz para aprovechar los sacrificios del país en los momentos de la guerra.

Recientemente ha ocurrido un hecho que pinta de mano maestra el estado de nuestra administración y explica no pocas cosas.

Pide el ministro de Marina dos créditos: uno para material y otro para personal de los arsenales; opónese el ministro de Hacienda; habla entonces Veragua del conflicto que pudiera producir, que produciría la despedida del personal de las maestranzas; se asusta Sagasta, y por fin se concede el crédito para personal y se niega el del material; de modo que sin maderas, sin pernos, sin nada sobre qué trabajar, gastará el Estado miles de duros en jornales de todo punto inútiles.

Si los oficiales jóvenes de Marina piden las reformas indicadas, tendremos esas reformas, y con ellas barcos. Este país es así. Lo que no pueden la prensa, la opinión parlamentaria, la reclamación pacífica y mansa, lo puede, y en un abrir y cerrar de ojos, la petición, espada al cinto. Pidan, pidan los oficiales jóvenes, y prestarán un servicio á la nación y á ellos mismos.

APUNTES POLÍTICOS

Copiamos para que se enteren nuestros lectores de eso de Marruecos tan traido y llevado estos días:

«Esquilando el perro

El espíritu público no parece que está muy convencido de ir a una aventura con Marruecos, y el Gobierno mismo empieza, como se suele decir, á echar agua al vino en esta cuestión.

En otro tiempo estas empresas despertaban gran entusiasmo en la masa popular; pero á fuerza de tropezones, el pueblo español ha aprendido, y ya no se deja deslumbrar por ciertos relumbrones.

Desde que el presidente del Consejo descorrió el velo, poniendo en su verdadero punto lo relativo á la solidaridad de las potencias, se ha modificado mucho el concepto público en este asunto de los cautivos.

Las fantasías ministeriales las oficiosidades de ciertas gentes hicieron creer que las grandes potencias estaban detrás de España para abordar de una vez el problema marroquí, pero con su ingenuidad proverbial D. Práxedes ha roto el encanto, y todos los españoles se han enterado de que el duque de Almodóvar es de los que sueñan despiertos.

Vamos, si es que al fin vamos á Marruecos, completamente solos; el *ultimatum* no es, ni muchísimo menos, un apremiante *sine qua non*. Es un nuevo expediente dilatorio, del que Mohamed Torres usará discrecionalmente.

Hay, pues, que deslindar bien la cuestión exclusivamente española de la redención de los cautivos, y la eminentemente internacional de romper el *statu quo* marroquí, y hecho ese deslinde resulta que las potencias se alegrarán mucho de que los cautivos españoles sean rescatados, pero no harán absolutamente nada para evitar una ruptura de hostilidades, ni para ayudarnos en caso de un conflicto.

Es, ni más ni menos la de España una situación análoga á la del esquilador del perro. Almodóvar les dice á las potencias: ¿esquilo el perrito? Y contestan las potencias: Esquílelo usted. ¿Le dejo una borlita en el rabo? Déjesela usted.

Silvela y Almodóvar, con sus fantasías oficiales creían poder esquilar al perro marroquí, y ahora resulta que las potencias se encogen de hombros.

¡Cómo se reirá para sus adentros el marrullero Mohamed Torres!»

Con perdón de *El Liberal*, hemos de decirle que no calificamos como él dice de traición el que comiesen juntos el Sr. Arroyo y el Sr. Mataix, sino que aceptando como verídico el hecho referido por *El Graduador* de que ambos diputados fusionista el uno y conservador el otro, además de banquetear habíanse puesto de acuerdo para hacer y deshacer en los pueblos de esta provincia, calificamos ese acuerdo ó inteligencia *de traición.*

No hay exageración en este calificativo aunque *El Liberal* sostenga que sí, y tampoco vemos el porqué ha de reirse, pues debía conocer lo grave del asunto y la clase de gentes con quienes tiene que habérselas.

Merced á las debilidades y á las componendas de los fusionistas han logrado arraigar hombres é instituciones que parecían para siempre desaparecidos de nuestra patria, y no tienen derecho á quejarse de sus malos tratos los únicos responsables de su actual preponderancia.

Y no es lo malo esto; sino que los fusionistas anti-caciquistas callen, y sigan como hasta aquí siendo humildísimos siervos que besan la mano encargada de azotarles, á cambio tan solo, porque las clases directoras también obran con su cuenta y razón, del problemático auxilio que los mandarines pueden prestarles el día en que se desengañen y no quieran tratos con los conservadores: como si en ese día pudiera hallarse remedio á la caida del partido fusionista para no levantarse más.

El partido liberal está juzgado, para con el país... sus eternas promesas; palabras y nada más que palabras.

Nos convencen las explicaciones que acerca de su proceder nos dá nuestro estimado colega *La Opinión*, que no censura al alcalde Sr. Gadea.

Somos tan fáciles de contentar.

En Tarrega (Barcelona) ha habido un meeting catalanista.

La benemérita obligó á retirar el estandarte.

He aquí un párrafo del discurso que hace algún tiempo pronunció el Sr. Cabrera en un banquete dado en Benisa en honor del diputado canalejista Sr. Vega, y que ahora reproduce *El Liberal*:

"Ya el sol radiante de luz democrática asoma por el Oriente de la libertad elevándose majestuoso hácia el zénit, donde está el verbo viviente de la democracia española nuestro jefe el ilustre D. José Canalejas, gloria de la patria, maestro de la verdad, con quien podremos ir á todas partes por el camino de nuestra regeneración, porque no hay ambiente, no hay luz, no hay vida, sino nos cobija el manto celestial de la democracia, de la igualdad entre los hombres, puesto que á todos nos hizo Dios á su imágen y semejanza y comunes son los derechos y los deberes entre los hijos de Dios. (Aplausos.)

¡Maestro de la verdad el Sr. Canalejas!

¡Vaya! El Sr. Cabrera estaba de buen humor ese día, ó se entusiasmó y dejó á la loca de la casa que dijese todo cuanto le vino en gana.

Hay otra cosa muy digna de tenerse en cuenta.

Esa proclamación de la jefatura del señor Canalejas, que ha declarado que no quiere formar un partido político sino estar al lado del fusionista.

No obstante, ahí está quien le proclama jefe.

Al diputado por Denia D. Justo T. Delgado le han puesto de oro y azul porque no contestó si quería un palco ó mandó el dinero, cuando la corrida de beneficencia, y *El Noticiero*, recordó que ese señor debe el acta al Sr. Sagasta no á los electores, no tiene pues porqué hacer quedar bien á la Diputación provincial.

¡Apaga y vámonos, camará que palique!

Resúltanos ahora, según declaraciones del señor ministro de Gracia y Justicia, marqués de Taverga, que la reforma del Concordato está acordada hace tiempo, y en poder de nuestro embajador cerca del Vaticano, el hombre de los catorce hijos, Excmo. Sr. don Alejandro Pidal y Mon, cacique de Asturias.

Pero... resulta que el Sr. Pidal y Mon no quiere darse por enterado y hace resistencia pasiva á tratar con el representante de Dios en la tierra de las cantidades de dinero que habremos de abonar á los aduaneros de la Corte Celestial que andan por aquí echando almas á la Gloria ó al Infierno, según caen las pesas y las mandas.

Nuestro apreciable colega *La Federación* comenta en sentido favorable un artículo de nuestro director de propaganda republicana, en el que se condenaba la apostasía tan vituperable siempre; pero, como si fuera dable al Sr. Sevila el evitar que republicanos caracterizados como los que el colega nombra claudiquen, nos hace algunas observaciones y nos aconseja que aprendamos á no fiarnos ni creer en ciertas personas volubles, que condenaban al Sr. Pí y estaban por el procedimiento revolucionario y por la unión republicana para instaurar la República.

No es justo *La Federación*, porque el que Romero Robledo haya reclutado gente de todos los partidos no es culpa nuestra, y si algo enseña ese proceder, es que no es oro todo lo que reluce, lo mismo en el campo republicano que en el monárquico.

En cuanto á la unión, mientras permanezcan distanciados los republicanos, su labor podía tener carácter negativo, pero nada alcanzarán en el terreno de los hechos. Estamos, pués, por la unión sin abdicación de ideas y sin renuncia á la defensa de programas y de jefaturas.

Hay que perseverar, hay que seguir, hay que aunar los esfuerzos y hay que fustigar á los que evolucionan de la República á la monarquía. Porque esa evolución es la de los séres rudimentarios, que apenas comenzada termina.

Urge, urge establecer la cohesión, el tacto de codos, porque los ambiciosos y veletas trabajan desesperadamente para imponerse por supuesto engañando al pueblo.

Notas y notitas

Denuncia *La Federación* al señor gobernador civil el hecho de que en Petrel hay muchos leprosos, perteneciendo algunos de estos desgraciados á las familias del alcalde y de uno de los médicos de Petrel.

Si después de averiguada la exactitud del hecho, no se toman disposiciones habrán de convenir con nosotros todas las personas imparciales, que maldita la falta que hacen las autoridades y la Junta Provincial de Sanidad.

En Elda debe haber *mar de fondo*, si hemos de juzgar por las cartas que fechadas en ese pueblo publica la prensa local.

Lo mismo puede decirse de Orcheta y otros pueblos, y esto es para llamar la atención de cualquier persona sensata. Averiguando lo que ocurre pudiera ocurrir que

fuese necesario el traslado de cierto *pater* muy irascible que cree estar ahora allá en Filipinas catequizando tagalos á su manera.

Ya es hora de que esta sufrida y desgraciada provincia, tenga hombres que encerrándose en el límite del cumplimiento de la ley y de la moral, procuren destruir las alimañas y vividores que, amparándose en un partido político, vienen á adquirir carta blanca, para sobreponerse á los honrados habitantes merecedores de que sean dirigidos de otro modo.

Porque ya se está viendo, lo que sucede en regiones enteras donde el cacique impera y hace mangas y capirotes de las leyes.

La actividad desplegada por el inspector de órden público D. Rafael Verdú, para el más eficaz cumplimiento de las disposiciones dictadas por el gobernador civil, contra la gente maleante que tanto abunda en Alicante, es digna de elogio, y lo consignamos en prueba de imparcialidad.

Anteayer á las cinco de la tarde, verificóse la manifestación cívica en honor del Excelentísimo Sr. D. Trino González de Quijano, estando el acto bastante concurrido y presidiéndolo el alcalde Sr. Gadea, el gobernador civil Sr. Riu y D. Juan Maisonnave. La banda música Obrera cerraba la procesión.

Al llegar la comitiva al paseo de Quijano, donde se levanta el Monumento al héroe de la caridad, se han depositado sobre él varias coronas, y el concejal Sr. Fernández Grau, dió lectura á la siguiente alocución:

«Alicantinos:

Cuarenta y siete años hace que murió don Trino González de Quijano. El recuerdo de aquel grande hombre perdurará trasmitiéndose de padres á hijos en este pueblo generoso, sin temor á que el olvido obscurezca la gloria del varón insigne; pero el Ayuntamiento, al venir hoy á rendir homenaje de sincera gratitud á Quijano, os ruega que por siempre procuréis la mayor solemnidad para esta procesión cívica, que si es débil muestra del culto que por el héroe de la caridad sentimos todos, sirve para decir á los extraños que el agradecimiento es el mejor timbre de este pueblo, que se honra enalteciendo la memoria de los que, como D. Trino González de Quijano, reciben, con el galardón de la historia, el reconocimiento de la humanidad por sus excelsas virtudes.

Alicante 15 de Septiembre de 1901.—El alcalde, *José Gadea Pró*.»

Los Cruzados

Con la publicación de «Los Cruzados», la casa Maucci, de Barcelona, ha cerrado el ciclo completo de las obras del gran escritor polaco Sienkiewicz, y que dicha casa editorial ha dado á la estampa en un período relativamente corto.

Leyendo esta obra, el lector se siente transportado á los caballerescos tiempos de los Templarios, y asiste á las grandes luchas de aquella época, penetrándose de las costumbres populares de Polonia, de la organización política de aquella nación gloriosa, y sobre todo admira una de las más hermosas descripciones del inimitable autor de QUO VADIS?: la sangrienta batalla del ejército polaco contra los Templarios, página brillante donde no se sabe qué admirar más: si el arte mágico con que está evocada la acción, ó el sugestivo interés dramático que despierta aquella lucha terrible de los polacos en defensa de su libertad.

Dos tomos forma esta obra tan agradable que se ha editado con el gusto de siempre, y á los precios que acostumbra la casa: una peseta el tomo.

Un periódico local recuerda que todavía está por adjudicar la plaza de abad de la colegiata de San Nicolás, vacante por defunción del Sr. Pons Pomares.

Esto es un hecho que trae á lo visto cavilosas á mucha gente, porque dicen que hay en Alicante sacerdotes que podrán desempeñar el cargo dignamente, y no se hace el nombramiento ese.

¡Ah! Por si ustedes quieren saber nuestra opinión acerca de ese particular, les diremos nos tiene completamente sin cuidado el que se provea ó no la plaza de Abad de la colegiata.

De modo que puede la cosa seguir como está dando que hablar á la gente.

Varios vecinos de Pueblo Nuevo del Mar, han solicitado del Ayuntamiento la rebaja del arbitrio por ocupación de casetas en el mercado, y que no se concedan licencias á los vendedores ambulantes mientras existan casetas vacías.

Así lo dice *El Pueblo* de Valencia.

Eso mismo debieran hacer los vendedores de la plaza mercado de Alicante, que pagan un dineral al arrendatario de puestos "públicos", por ocupar unas casetas que no son tales, pues estarían mejor calificadas llamándolas indecentes puestos para baratijas, toda vez que son pequeños espacios de terreno que tienen por techumbre unas tablas viejas y rotas y todo sucio é inservible, como están las galerías de la plaza. Así y todo, pagan los puestos de ángulo una peseta ó una cincuenta según caen las pesas, y los de galería sesenta céntimos si no mienten nuestros informes, y los intercolumnios... ¿pero quién es el mortal que averigua lo que cuesta un intercolunio?

En fin, que ese arbitrio de puestos públicos en Alicante es una mina y el que la explota ganará mucho con evidente perjuicio del público.

Por nuestra parte hemos hecho *siempre* cuanto hemos podido para evitar esa carestía de precios y que se cumpliese el pliego de condiciones de la subasta. Nuestra colección lo acredita; ahí están nuestras campañas de varias épocas, y todavía no hemos concluido.

Mac Kinley

El telégrafo ha confirmado la muerte de Mac Kinley. La peritonitis que se presentó al herido echó por tierra todos los optimismos de los médicos yankis.

La noticia se supo en Alicante, dando motivo á que volviese á tener actualidad el atentado de Búffalo.

Nadie, hablando ingénuamente, ha sentido el esperado desenlace del presidente de la república norteamericana. Su odiosa política, de la que España fué la principal víctima, hiciéronle en todas partes antipático.

La historia juzgará á ese hombre que cayó bajo el plomo de quien dijo que lo mataba porque aunque era presidente de una república, por sus actos resultaba tan tirano y odioso como un monarca absoluto.

Ha fallecido la virtuosa señora doña Ramona Láchaga Morgado, esposa de D. Cayetano Torres, pagador de la compañía arrendataria de consumos y persona que durante su residencia en esta capital ha sabido conquistarse unánimes simpatías.

Reciba su atribulada familia el testimonio de nuestro pésame más sincero.

El fallecimiento de Mac-Kinley

Nueva-York.—En la capilla ardiente donde se halla depositado el cadáver de Mac-Kinley no se permite entrar más que á los individuos de la familia y á los ministros.

El vicepresidente de la República Mr. Roosevelt llegó á Búffalo, visitando la estancia mortuoria.

Allí permaneció algunos minutos mirando el cadáver.

Los últimos momentos de Mac-Kinley fueron religiosos.

El moribundo, después de despedirse de su esposa, dijo:

«Hágase la voluntad de Dios.»

Mac-Kinley falleció sin recibir los auxilios espirituales.

Londres.—A consecuencia del fallecimiento de Mac-Kinley se ha cerrado, en señal de duelo, la bolsa de Liverpool.

París.—El presidente Mr. Loubet y el ministro de Negocios Extranjeros, Mr. Delcassé, han telegrafiado á la viuda de Mac-Kinley dándole el pésame por el fallecimiento del herido.

En señal de duelo han sido cerrados los almacenes, tiendas y fábricas yankis de la capital.

Durante la mañana la Bolsa ha permanecido casi desierta.

Por la tarde reaccionaron algo los valores.

Roma.—El rey y el presidente del Consejo de ministros han telegrafiado al gobierno yanki expresando su sentimiento por la muerte de Mac-Kinley.

Londres.—Se nota gran movimiento entre los anarquistas residentes en esta capital.

Se les vigila constantemente.

París.—La primera noticia del fallecimiento de Mac-Kinley se recibió en París á las 7'30 mañana.

La noticia no ha causado tanta sensación como la del atentado, pues el fallecimiento de Mac Kinley estaba descontado y se tenía aquí por seguro.

Nueva-York.—A estas horas debe haberse verificado ya la autopsia al cadáver de Mac-Kinley.

Se recuerda que en el asesinato de Mac-Kinley ha ocurrido algo parecido á lo que ocurrió con el anterior presidente que fué asesinado.

Se creyó también que aquel sobreviviría; pero falleció después de varios días.

Nueva York.—Despachos recibidos de Búffalo comunican que al saberse el fallecimiento de Mac-Kinley, el populacho pretendió asaltar la cárcel donde se halla Czolgosz, con objeto de lyncharle.

Han sido reforzadas las guardias de la cárcel, en previsión de que la gente asalte la prisión.

Un telegrama de última hora dice que Czolgosz ha sabido ya que Mac-Kinley ha muerto.

La noticia, al parecer, no le ha causado impresión alguna.

Continúa impasible y tranquilo, habiendo preguntado cuándo se le juzga.

COLABORACION LITERARIA

EL LACAYO

CUENTO

Hacía un calor tan sofocante, que Luis, queriendo pasar las horas de la siesta en un sitio fresco, subió al comedor de los amos, en cuya mesa aún había restos del banquete y se percibía el aroma de ricos tabacos habanos.

Los balcones se hallaban abiertos, las vidrieras entornadas, corridas las persianas. Se respiraba una atmósfera ligera; el comedor estaba obscuro. Luis sintió deseos de sentarse en una de aquellas mecedoras y pasar agradablemente las horas de la siesta.

Así lo hizo, y á los pocos momentos dormía tranquilamente. Pero como las ilusiones y esperanzas que alentamos nos hacen pensar constantemente estando despiertos y soñar cuando estamos dormidos con aquello que deseamos, Luis soñó que era rico, que le rodeaban toda clase de comodidades, teniendo á su servicio numerosos criados que le daban el tratamiento de "vuecencia", correspondiente á su elevada jerarquía.

Y Luis soñaba esto, ya lo hemos dicho porque el hacerse rico era su pensamiento constante.

Y como todo el día le dedicaba á soñar dormido, con sus futuras riquezas no pensaba en su situación actual, humildísima como lacayo que era, ni recordaba su sencilla historia más humilde todavía.

Catorce años tenía, y solo cuatro llevaba de lacayo. Hasta los diez fué un pilluelo, un desgraciado mendicante que perseguía á los transeuntes tratando de enternecerles con su voz quejumbrosa y llamando la atención sobre los guiñapos que cubrían sus carnes.

Una señora extranjera, una excéntrica, se había apiadado de sus miserias, y un día en que diluviaba y el pobre muchacho se encogía de frío para evitar la violencia de los tiritones que la frialdad del agua le producía, le hizo subir en el coche, le llevó á su casa y le encomendó á los cuidados del cochero, quien le adiestró en las obligaciones de su nuevo oficio.

Lejos de sentir, como otros golfos á quienes les habían ocurrido aventuras semejantes la nostalgia por la libertad del pilluelo, se avino perfectamente á vestir su uniforme de lacayo, á comer delicados manjares, á pisar alfombras, á mirar su figura en las lunas de los espejos y á hacer reverencias á las encopetadas señoras que visitaban á su ama, quienes quedaban prendadas de la finura del lindo lacayito.

Mas poco á poco se fué arraigando en la mente de Luis la idea que pudiera llegar un día en que todo aquello fuese suyo y se viese respetado igualmente que lo eran sus señores.

Y todos los días soñaba creyéndose rico, y traspasando los límites de lo razonable y verosímil se consideraba con poder bastante para hacer brotar del suelo el oro apetecido.

En eso precisamente era en lo que soñaba cuando se quedó dormido junto al balcón echado en la mecedora.

Se creía poseedor de una mina de oro y se veía á sí mismo en esta, rodeado de obreros á quienes reprendía por la lentitud con que trabajaban.

Tan real le parecía aquella visión, que creyendo se dirigía á sus operarios, se puso en pié extendiendo los brazos y despertando como es natural, al hacer estos movimientos.

Lo primero que vió Luis al despertar fué á su amo, que le recriminaba diciéndole:

—¿Te parece bien, zángano, estarte durmiendo cuando haces falta para montar en el pescante? ¡Andando, á ponerse el uniforme! Ya está e coche enganchado para llevar á paseo á la señorita.

Y el pobre lacayuelo, obligado por la imperiosa fuerza de las circunstancias, se trasportaba desde su ideal mina de oro al lado de la portezuela de un coche para abrirla en cuanto apareciese su ama y hacer á esta miles de reverencias, demostrativas del más humillante servilismo.

Miguel Sanchez de las Matas.

CORREO DE MADRID

Septiembre 15 1901.

Señor Director de LA UNION DEMOCRATICA—Alicante.

Querido amigo y distinguido correligionario:

Los amigos del duque de Tetuán anuncian una ruda oposición á la reforma anunciada en la ley local si el ministro de la Gobernación reproduce en ella las bases de con Venancio González.

Ha sido aplazado hasta el martes el Consejo de ministros anunciado para hoy, con objeto de esperar al ministro de Hacienda.

La Regente ha firmado hoy el nombramiento de comisario Regio del Conservatorio de Música y Declamación, á favor del eminente compositor don Tomás Bretón.

A fines de mes regresará Silvela á Madrid.

Asegúrase que el 16 de Octubre reanudarán las Cortes sus tareas, en vista de los interesantes problemas que hay pendientes.

Ayer manifestó el señor ministro de la Gobernación que el Gobierno no ha recibido aún noticia de nuestro representante en Tánger relacionada con el conflicto planteado.

Se cree probable que hoy se reciba la contestación á las instrucciones comunicadas.

El Corresponsal.

Varias noticias

DE REGRESO

Después de haber permanecido unos días en Bañeras, anoche regresó á esta capital nuestro muy querido amigo y distinguido correligionario D. Roman Bono Luque y su jóven y bellísima señora.

Han salido para Madrid, los alienados del Doctor Esquerdo, después de haber permanecido una larga temporada en Villajoyosa.

CRÓNICA FÚNEBRE

Ha fallecido tras larga y penosa enfermedad, nuestro apreciable amigo D. Fernando Mancha y Soto, hijo del excelentísimo señor general de brigada, don Dionisio.

Damos nuestro más sentido pésame á su desconsolada familia.

ESCUELA MODELO

En este centro de enseñanza, Labradores, 6, han dado principio las clases nocturnas, que tan buenos resultados dieron en años anteriores.

Sigue abierta la matrícula.

Horas de clase de 7 á 9.

Clases especiales.

Para detalles, al profesor D. José Ripollo.

El sorteo de décimas resultantes á los pueblos de la zona de esta capital, para cubrir el contingente de 1783 hombres asignados á la misma por real decreto de 1.° del actual, tendrá lugar el próximo jueves, 19 de los corrientes, en el salón de Sesiones de la comisión mixta de reclutamiento en el palacio de la excelentísima Diputación provincial.

Dentro de breves días llegará á esta capital nuestro antiguo compañero en la prensa, el distinguido abogado D. Ildefonso Sansano y Buyolo, empleado en el ministerio de la Gobernación en el negociado de política.

El Sr. Sansano estará una corta temporada en Alicante.

Ayer marchó á Cádiz, donde embarcará para Méjico, el diestro Francisco González «Faico».

Ayer regresó de Murcia, en cuyo circo taurino toreó anteayer nuestro paisano el aplaudido novillero Julio Martinez («Templaito».

Una importante casa editorial francesa ha ofrecido 3.000 francos al distinguido literato D. Vicente Blasco Ibáñez por el permiso para traducir y publicar en francés su famosa novela «Larraca.

Se ha fugado de Málaga, embarcando para Méjico, en compañía de 80.000 duros, un conocido corredor de vinos de aquella capital, dejando comprometidas á muchas personas que le tenian confiadas cantidades de importancia.

Anteayer tomó la alternativa en Madrid, de manos de «Lagartijillo» el novillero «Chicuelo»

El ganado que se lidió, pertenece á D. Felipe de Pablo Romero.

En el vapor «Saguntc» ha salido para Málaga nuestro amigo don Rafael Pérez Alcala del Olmo, el cual continuará su viaje para Granada, en cuya Universidad ha de examinarse de las asignaturas del quinto curso de Derecho.

La carretera de Alicante á Villafranqueza está intransitable.

Se encuentra enferma de algún cuidado la respetable señora doña Cármen M..ros, presidenta de la Junta del Asilo de Nuestra Señora del Remedio.

Deseamos para la distinguida dama un pronto y completo restablecimiento.

La Empresa del Teatro principal de Alcoy ha contratado á la notable compañía de zarzuela grande que dirige nuestro paisano don Pablo Gorgé, y en la que figuran artistas muy aplaudidos tales como la primera tiple Srta. Ramona Gorgé y otros.

Acompañado de su distinguida esposa, ha marchado á Teruel, con el objeto de posesionarse de su nuevo destino, nuestro amigo don Arsenio Llorente, dignísimo secretario que fué de esta Audiencia de lo criminal.

Bajo la dirección del maestro Poveda, ha quedado constituida la sociedad «Orfeon de Alicante,» cuyo domicilio oficial es el bonito teatro «Vico». El número de socios ejecutantes es de 50 aproximadamente y tienen ensayadas algunas obras.

Terminada la temporada en el Principal la compañía dramática del Sr. Palanca, vendrá á sustituirle la de zarzuela que dirige nuestro paisano el maestro Gorgé.

Ha sido nombrado redactor ilustrado de la nueva revista «El Suceso Ilustrado» nuestro buen amigo el notable fotógrafo Sr. Bernat y Plá.

Se encuentra en Alicante el director de *El Centinela* de Benisa, señor Cabrera.

Nuestro particular amigo don Antonio Oliver dueño del establecimiento «Bodegas de Campo Alto» ha tenido la desgracia de perder á una hija á la edad de ocho años, por cuya desgracia enviamos á su estimada familia nuestro pésame.

ULTIMA HORA

Madrid 16

Se halla gravemente enferma la viuda de Mac-Kinley.—Es ya oficial la fecha del 16 de Octubre para la reapertura de Córtes.—Despachos del extranjero participan haber sido derrotados los venezolanos por las tropas columbianas.—Han sido expulsados de Francia más de dos mil anarquistas.—El señor Silvela se propone hablar en el Parlamento en cuanto se reanuden las sesiones, fijando bien su actitud respecto á la política internacional.—A pesar de los informes de origen británico, los boers no parecen dispuestos á renunciar á la lucha.—Gibraltar y Marruecos siguen dando juego en la política europea.

Madrid 16

Noche llega Urzaiz.—Consejo mañana ocuparáse mejorar cambios, problemente pedirase Banco nueva elevación descuento.—Mac-Kinley dejado escasa fortuna; asesino ignora muerte, conoceràla cuando comparezca tribunal.

Bolsa 72'20 42'05.

IMP. Y LIT. DE T. MUÑOZ.

presencia de ánimo, la cual volvió á perder al momento.„

—¿Qué le dijiste?—preguntó Rodolfo al squire interrumpiendo la lectura.

—Algunas palabras significativas, monseñor, como las siguientes: «Has huído de la condena que te había impuesto la justicia del gran ducado; vives en la calle del Temple baja el nombre supuesto de Bradamanti; se sabe cual es el oficio abominable que ejerces; has envenenado á la primera mujer del conde; madama Orbigny ha ido á buscarte hace tres días para que vinieses á envenenar á su marido; S. A. R. está en París, y tiene las pruebas de lo que digo.

Si confiesas la verdad para confundir á esa mujer detestable, puedes esperar, no la remisión de tu pena, sino alguna benignidad al imponerte el castigo que mereces: volverás conmigo á París, y te pondré en lugar seguro hasta que S. A. decida de tu suerte,

Si no, una de dos: ó bien pedirá y obtendrá S. A. tu extradición, ó hago venir ahora mismo un magistrado del pueblo inmediato, le entregaré este frasco lleno de veneno, te prenderán en el acto y registrarán tu casa de la calle del Temple,—

Ya sabes hasta qué punto te comprometerá este registro, y lo que hará contigo la justicia francesa.

Elige pronto.„

Estas acusaciones y amenazas cayeron como un rayo sobre la cabeza de ese malvado, que no tenía la menor sospecha de que yo estuviese tan bien instruído; y con la esperanza de mitigar el castigo que le aguardaba, se decidió á sacrificar á su cómplice, y me respondió:—Interrogadme, y diré la verdad con respecto á esa mujer.

—Bien, muy bien, Murph; no esperaba menos de tí.

—Mientras hablaba con Polidori, el semblante de la madrastra de la marquesa Harville se fué alterando de una manera espantosa; pues aunque no entendía el alemán, podía conocer por el abatimiento de su cómplice y por su humilde actitud que yo lo dominaba.

Con ansiedad terrible procuraba encontrar la vista de Polidori, á fin de inspirarle compasión y recomendarle el sigilo; pero él evitaba mirarla.

—¿Y el conde?

—Sufría una agitación inexplicable, apretaba convulsivamente con los dedos los brazos de la silla, tenía la frente cubierta de sudor, respiraba con dificultad, me miraba con fijeza, y su angustia parecía igual á la de su mujer.

La continuación de la carta de la señora marquesa de Harville os pintará el fin de esa dolorosa escena, monseñor.

Rodolfo continuó leyendo la carta de la de Harville.

»Después de una conversación en alemán, que duró algunos minutos, entre sir Gualterio Murph y Polidori, sir Gualterio dijo á éste:

»—Ahora responded.

¿No es la señora (y señaló hacia mi madrastra) quien os introdujo en la casa del señor conde como médico, durante la última enfermedad de su primera esposa?

»—Sí, ella fué—respondió Polidori.

»—Y para llevar á cabo los negros proyectos de esa... señora, ¿no es cierto que cometisteis el crimen de hacer mortal con vuestros medicamentos homicidas la enfermedad, poco grave en un principio, de la señora condesa de Orbigny?

»—Sí—contestó Polidori,

»Mi padre dió un gemido doloroso, levantó las manos al cielo y las dejó caer con desesperación.

»—¡Mentira! ¡infamia!—exclamó mi madrastra—Es una calunia: se han conjurado para perderme.

»—Silencio, señora—dijo sir Gualterio con voz imponente; y luego continuó, dirigiéndose á Polidori:—¿No es cierto que esta señora os fué á buscar hace tres días á la calle del Temple, número 17, donde habitáis bajo el nombre supuesto de Bradamanti?

»—Es verdad.

»— No os propuso que vinieseis aquí para ase-

brir que una mujer de quien os creíais amado por gratitud no ha sido nunca más que un monstruo de hipocresía; pero os consolaréis con el afecto de vuestra hija, que jamás os ha faltado.

»—¡Esto pasa de osadía!—gritó mi madrastra con rabiosa energía.

»—¿Con qué derecho, caballero, y en qué pruebas os atrevéis á fundar tan abominable calumnia? ¿Sostenéis que el frasco contiene veneno?

Yo lo niego, y lo negaré hasta que se pruebe lo contrario; y aun cuando el doctor Polidori hubiese confundido, por casualidad, una medicina con otra, ¿sería esta razón para que nadie se atreviese á acusarme de haber querido... de haber tenido alguna complicidad? ¡Oh! No, no quiero decir más. ¡Idea tan horrible es por sí un crimen! Por última vez os desafío, caballero, á que me digáis en qué pruebas os atrevéis á fundar, vos y esa señora tan odiosa calumnia—añadió con osadía increible.

»—Sí, ¿qué pruebas tenéis?—exclamó mi desgraciado padre.

—Quiero poner término á este tormento.

»—No he venido sin pruebas á vuestra casa, señor conde—dijo sir Gualterio,—y las hallaréis en las respuestas que vá á darme ese miserable.

Sir Gualterio dirigió la palabra en alemán al doctor Polidori, que había recobrado alguna pre-